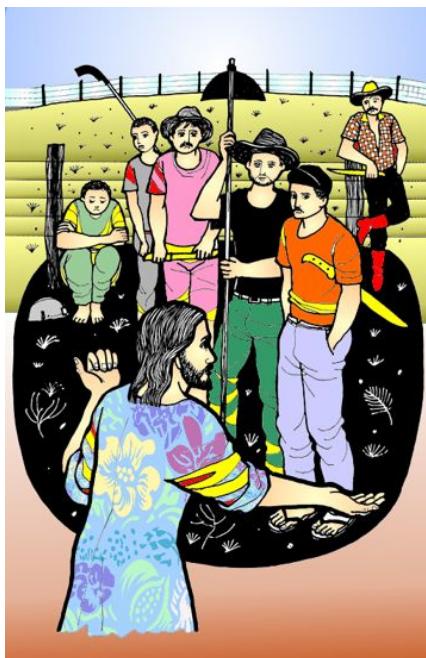


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XXV TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “*Ven, Oh Santo Espíritu*”.
- **Salmo 144:** “*Dios no puede más que darnos su amor*”.
- **1^a lectura:** Is 55,6-9.
- **Canto respuesta:** “*Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida*”.
- **Reflexión:**

Sabemos muy bien, Señor, que tu palabra permanece para siempre y que es eficaz, por eso tus profetas pueden transmitirnos un mensaje de consuelo y de esperanza. Apoyado en ella, tu profeta nos impulsa a buscarte.

Sabemos, Señor, que buscarte no es venir a invocarte, sino esencialmente cumplir tu voluntad, hacer caso a tu palabra, a tus planes, seguir tus caminos, volvemos hacia ti. Y supone estar dispuesto a cambiar nuestros caminos por los tuyos, dejar nuestros proyectos y asumir los tuyos. En ello nos va la vida, porque apoyarnos en ti, seguir tus caminos, nos hace recobrar la confianza. Ver las cosas, valorarlas, discernirlas como tú es bien distinto a como lo hacemos nosotros. Y es verdad que sólo aprendiendo a verlas como las ves tú es como recobramos la paz del corazón. Ellos nos capacita para ser discípulos de tu Hijo.

Vivir así, Señor, recorrer los caminos de la vida con la luz de tu palabra, nos hace diferentes.

Con frecuencia, Señor, tus caminos nos resultan desconcertantes. Tus caminos son los caminos de la gratuidad, del amor donado y gratuito que nos lleva a vivir asombrados de lo que somos y a agradecer ser discípulos de tu hijo el mayor tiempo posible, sin preocupaciones del peso del día y del bochorno. Vivir así la vida y el servicio en la

gratuidad y el desinterés nos lleva a gozar, a ser dichosos trabajando por el Reino. Ello nos libera de las comparaciones y de los juicios de los que viven y trabajan, sirven y se comprometen desde el raquitismo de la ley. Éstos tal vez sean muy buenos, muy trabajadores, pero no discípulos de tu Hijo.

Haz, Señor, que comprendamos es inversión de valores, que los últimos son los primeros. Que sintamos el gozo de ser invitados por ti a trabajar en tu Reino. Que esto sea lo importante y que en ello esté nuestro gozo y nuestra recompensa. A unos les llamás desde niños, a otros desde jóvenes, a otros cuando ya son adultos y a otros cuando son ya ancianos. Hoy sigues llamándonos: id también vosotros a mi viña, no importa la hora en la que os encontréis; pero id aprendiendo a trabajar según la justicia de Dios que es fruto de la misericordia, de la gratuidad y del amor.

En esta tierra de la gratuidad, al final descubrimos que no somos nosotros los que te buscamos, sino que eres tú el que vienes a nuestro encuentro para invitarnos a trabajar en tu viña y crezcamos en la tierra de la gratuidad, dando frutos.

Si es a nosotros... ¡Bien!
Si a los demás... ¡Injusto!



Domingo 25º

Tiempo Ordinario -A- Mt 20,1-16

- Evangelio:** Mt 20,1-16.
- Canto respuesta:** “*Heme aquí, Señor*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, oyenos*”.

- Por la Iglesia, para que viva el valor de la gratuidad y se convierta así en fuente de transformación de nuestro mundo.
- Por los gobernantes de las naciones para que desarrollem pol ticas que posibiliten el empleo.
- Por las familias que tiene que emigrar de sus pa ses

para que encuentren espacios de gratuidad y de justicia.

- Por los que sufren, por los que luchan por salir de las dependencias, para que encuentren en nosotros fuerza y consuelo.
- Por nosotros, llamados a colaborar en tu reino,
- para que sigamos tus caminos y tus sendas.

□ **Padre nuestro.**

□ **Oración conclusiva:**

**Espíritu Santo,
presencia misteriosa.
Tú nos abres a la realidad del evangelio,
que es amar desinteresadamente.
Nos das la posibilidad de comprender
que lo más importante es
no perder el espíritu de misericordia.**

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Fijaré en ti mis ojos*”.
- “*Fiaos de él*”.
- “*Señor, tú guardas mi alma*”.

